

DOMINGO POR LA COMUNIÓN 2020

“FIEL ES DIOS QUE OS LLAMÓ A LA COMUNIÓN”.

Domingo 4 de octubre, XXVII del TIEMPO ORDINARIO. Ciclo A.

MONICIÓN DE ENTRADA

En el Domingo Diocesano por la Comunión estamos llamados a reconocer que la Iglesia es misterio de comunión. Sabernos Viña del Señor, de la que Jesús habla en el Evangelio, imagen de nuestra unión con él, su piedra angular, nos llama a acoger la gracia de la vida en común, y a secundarla con nuestro trabajo por la comunión. Somos una sola Viña, porque tenemos un único Señor.

Por eso en este tiempo en que en todas las parroquias y comunidades diocesanas comenzamos el curso pastoral, tomamos conciencia de que sin comunión no hay misión, y que sólo si nos reconocemos desde la diversidad de carismas y acciones pastorales en la unidad de la Iglesia, parroquial, diocesana y universal, podremos hacer creíble la fe que queremos compartir con todos los hombres y mujeres de hoy.

Si FIEL ES DIOS, QUE NOS LLAMÓ A LA COMUNIÓN, nuestra respuesta no puede ser otra que mantener viva la fidelidad a la llamada, el fuego ardiente de la Comunión, en nuestras vidas de bautizados y en nuestras Comunidades Diocesanas.

ORACIÓN COLECTA

Oh, Dios,
suprema unidad y verdadera caridad,
concede a tus fieles un solo corazón y una sola alma,
para que el cuerpo de tu Iglesia se fortalezca en la
concordia
y, cimentada en la verdad,
se consolide en la unidad estable.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,

Que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

PRIMERA LECTURA

Is 5, 1-7

La viña del Señor del universo es la casa de Israel

Lectura del libro de Isaías.

VOY a cantar a mi amigo
el canto de mi amado por su viña.
Mi amigo tenía una viña en un fértil collado.
La entrecavó, quitó las piedras y plantó buenas cepas;
construyó en medio una torre y cavó un lagar.
Esperaba que diese uvas, pero dio agrazones.
Ahora, habitantes de Jerusalén, hombres de Judá,
por favor, sed jueces entre mí y mi viña.
¿Qué más podía hacer yo por mi viña que no hubiera
hecho?
¿Por qué, cuando yo esperaba que diera uvas, dio
agrazones?
Pues os hago saber lo que haré con mi viña:
quitar su valla y que sirva de leña,
derruir su tapia y que sea pisoteada.
La convertiré en un erial: no la podarán ni la escardarán,
allí crecerán zarzas y cardos,
prohibiré a las nubes que lluevan sobre ella.
La viña del Señor del universo es la casa de Israel
y los hombres de Judá su plantel preferido.
Esperaba de ellos derecho, y ahí tenéis: sangre derramada;
esperaba justicia, y ahí tenéis: lamentos.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 79, 9 y 12. 13-14. 15-16. 19-20 (R/.: Is 5, 7a)

R/. La viña del Señor es la casa de Israel.

V/. Sacaste una vid de Egipto,
expulsaste a los gentiles, y la trasplantaste.
Extendió sus sarmientos hasta el mar,
y sus brotes hasta el Gran Río. **R/.**

V/. ¿Por qué has derribado su cerca
para que la saqueen los viandantes,
la pisoteen los jabalíes
y se la coman las alimañas? **R/.**

V/. Dios del universo, vuélvete:
mira desde el cielo, fíjate,
ven a visitar tu viña.
Cuida la cepa que tu diestra plantó.
y al hijo del hombre que tú has fortalecido. **R/.**

V/. No nos alejaremos de ti:
danos vida, para que invoquemos tu nombre.
Señor, Dios del universo, restáuranos,
que brille tu rostro y nos salve. **R/.**

SEGUNDA LECTURA

Fil 4, 6-9

Ponedlo por obra, y el Dios de la paz estará con vosotros

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses.

HERMANOS:

Nada os preocupe; sino que, en toda ocasión, en la oración
y en la súplica, con acción de gracias, vuestras peticiones
sean presentadas a Dios.

Y la paz de Dios, que supera todo juicio, custodiará
vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo
Jesús.

Finalmente, hermanos, todo lo que es verdadero, noble,

justo, puro, amable, laudable, todo lo que es virtud o mérito, tenedlo en cuenta.

Lo que aprendisteis, recibisteis, oísteis, visteis en mí, ponedlo por obra.

Y el Dios de la paz estará con vosotros.

Palabra de Dios.

Aleluya

Cf. Jn 15, 16

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

VI. Yo os he elegido del mundo —dice el Señor— para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca. **R/.**

EVANGELIO

Mt 21, 33-43

Arrendará la viña a otros labradores



Lectura del santo Evangelio según san Mateo.

EN aquel tiempo, dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo:

«Escuchad otra parábola: “Había un propietario que plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó en ella un lagar, construyó una torre, la arrendó a unos labradores y se marchó lejos. Llegado el tiempo de los frutos, envió sus criados a los labradores para percibir los frutos que le correspondían. Pero los labradores, agarrando a los criados, apalearon a uno, mataron a otro y a otro lo apedrearon.

Envió de nuevo otros criados, más que la primera vez, e hicieron con ellos lo mismo. Por último, les mandó a su hijo

diciéndose: ‘Tendrán respeto a mi hijo’.

Pero los labradores, al ver al hijo se dijeron: ‘Este es el heredero: venid, lo matamos y nos quedamos con su herencia’.

Y agarrándolo, lo sacaron fuera de la viña y lo mataron.

Cuando vuelva el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores?».

Le contestan:

«Hará morir de mala muerte a esos malvados y arrendará la viña a otros labradores que le entreguen los frutos a su tiempo».

Y Jesús les dice:

«No habéis leído nunca en la Escritura:

“La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular.

Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente”

Por eso os digo que se os quitará a vosotros el reino de Dios y se dará a un pueblo que produzca sus frutos».

Palabra del Señor.

PROPUESTA DE IDEAS PARA LA HOMILÍA

1.- ¿Que es la Viña del Señor? Se trata de una bellísima alegoría bíblica para asignar al Pueblo de Dios, el de la Antigua Alianza, y el de la Nueva Alianza que, convocado por Jesucristo, no conoce fronteras, y que subsiste en su Iglesia.

- La lectura del Profeta Isaías que hemos escuchado, y la del salmo 79 que hemos aclamado, nos revela que ya en la Antigua Alianza, el compromiso de Dios con su viña no tiene límites, aunque el compromiso del pueblo de Israel para con su Dios dejase mucho de desear.
- Bien claro deja el Señor Jesús en el Evangelio de Mateo que hemos escuchado, que Dios nuestro Padre, el dueño de la viña, se la quiere arrendar, siguiendo esta analogía, a otros labradores. Es decir, la hace extensiva a todos los hombres y a todos los pueblos. Todos son convocados a la unidad de su Iglesia.
- Y en su Carta a los Filipenses, San Pablo enumera las condiciones para que la Iglesia, la nueva viña del Señor, permanezca siempre fiel a la Nueva Alianza: estar al servicio de la verdad, de la justicia y de los valores que promueven y salvan al hombre de cada tiempo y de cada lugar. Es decir, que en la Nueva Alianza el compromiso del Pueblo de Dios para con él es

inseparable del compromiso del Pueblo de Dios para con el hombre, y por tanto, con todos los hombres y todos los pueblos de la tierra.

2.- San Gregorio Magno explicaba esta parábola como relato de “la historia de la salvación”: Si las primeras horas del día, con sus diversos periodos, se corresponden con la Antigua Alianza, la hora undécima comprende el tiempo desde la venida de Cristo hasta el fin del mundo.

- Así, el trabajador de la mañana, de la hora de tercia, de sexta y de nona, es el pueblo judío, que por sus elegidos no cesa de trabajar en la viña del Señor, desde el principio del mundo, esforzándose en honrar a Dios con la rectitud de su fe.
- Los gentiles son los llamados a la hora undécima, sin haber hecho esfuerzo alguno en ninguna de las tan largas épocas del mundo para cultivar su viña. ¿Y qué otra cosa significa la contestación *Ninguno nos ha llamado a jornal*, sino el hecho de que nadie les había predicado el camino de la vida?
- Vinieron, pues, los de la hora undécima y cobraron un denario cada uno. El mismo denario, que con tanto deseo estuvieron esperando todos, reciben tanto los que trabajaron a la hora undécima, como los que trabajaron desde la primera hora, porque igual recompensa, la de la vida eterna, consiguen los que fueron llamados desde el principio del mundo, como los que vengan a Dios hasta el fin del mundo.
- Y al cobrarlo, murmuraban contra el propietario. ¿Cómo es posible que murmuren los que son llamados al Reino de los Cielos? Porque el que murmura, no recibe el Reino de los Cielos y el que lo recibe, no puede murmurar (...)
- Y como nosotros recibimos la corona de la bienaventuranza por efecto de la bondad del Señor, añade: ¿Es que no puedo hacer con lo mío lo que quiero? Grande insensatez del hombre es murmurar contra la bondad de Dios. Porque podría quejarse de Dios cuando no le diera lo que le debe; pero no tiene motivo para formular sus quejas cuando El no da lo que no le debe. Por eso añade con tanta claridad: ¿O va a ser malo tu ojo porque yo soy bueno?

3.- Al celebrar este domingo la Jornada Diocesana por la Comunión de la Iglesia, podemos reconocer tres llamadas concretas de la Palabra que nos regala la Iglesia:

- Primero: Se nos pide que seamos custodios de la comunión de la única Viña, la convocada por su único Señor, que es la piedra angular de su historia y de toda la Historia de la Salvación. Sea cual sea la “hora” a la que hayamos sido llamados, sea cual sea la vocación y la misión que en ella estemos llamados a ejercer como trabajadores de esta Viña, todo lo que hagamos, será en vano, sino forma parte de la comunión. Porque sin comunión no hay misión. Sin comunión en las parroquias, en las diversas comunidades, en todos los que formamos parte de las mismas, las diversas tareas evangelizadoras que realizamos (la acción social, la catequesis, la liturgia, etc...), se volverían ineficaces. Si no está él, el Señor, la Piedra Angular, en medio de nosotros, según su promesa: “donde dos o tres estén reunidos -unidos- en mi nombre, yo estoy en medio de ellos” (Mateo 18,20),

no podremos hacer nada, porque él es el único evangelizador, el único oferente que da culto al Padre, el único que puede construir su reino de justicia, de amor y de paz entre nosotros.

- Segundo: Que la verdadera comunión en la Iglesia es imagen de Dios, uno y trino, nace del amor mutuo, y no tiene nada que ver con los empeños humanos por la uniformidad, sino que realiza la unidad en la diversidad. Por eso, necesita de la diversidad de carismas, de estilos, de acentos, de ámbitos de presencia, de modos de ser y de actuar, mutuamente reconocidos, mutuamente apoyados, y mutuamente integrados. Pues, según nos dijo el Señor: “en esto conocerán que sois mis discípulos, si os amáis los unos a los otros” (Juan 13, 35). Y esto supone también la no discriminación de nadie en la comunión: todos somos convocados a la unidad, hasta los más alejados o lejanos de la fe, son en su corazón hijos de la Iglesia. Una comunión, como nos pide siempre nuestro obispo, que se realiza “con todos, entre todos y para todos”.
- Tercero: San Gregorio Magno advertía del mal infundido por la murmuración de los obreros de la Viña. También la comunión de la Iglesia se resiente con las murmuraciones en la comunidad cristiana, alimentadas por las disidencias, las controversias, las envidias, o las pequeñas o grandes luchas de poder. No serán, como las de aquellos labradores, murmuraciones directamente contra el dueño de la Viña, pero a la postre sí lo son contra él, porque el Dueño de la Viña de la Iglesia nos quiere a todos, con nuestras diferencias y con nuestras deficiencias, y nos quiere unidos, de tal modo que entre nosotros reine el amor, que, como nos dice San Pablo, “es paciente, es benigno (...), no tiene envidia, no presume, no se engríe; no es indecoroso ni egoísta; no se irrita; no lleva cuentas del mal; no se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad. Todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta (1 Corintios 13, 4-7).

4.- Encomendémonos a aquellos que San Juan Pablo II llamó “los mártires de la unidad”. Tras el genocidio de Ruanda de 1994, entre hutus y tutsis, en el seminario menor de Buta había 40 adolescentes de las dos etnias. Tres supervivientes, hoy sacerdotes, lo cuentan así: “Oíamos las cosas que sucedían por todas partes, pero esto no nos desanimaba. Ayudados por nuestros educadores y por el Espíritu de Dios, tratábamos de vivir en unidad y en fraternidad. El 29 de abril de 1997 los rebeldes avanzaron hacia nuestra casa. ¿Cómo comportarnos en caso de ataque? Juntos, nos dijimos: Permaneceremos unidos. A la mañana siguiente irrumpieron en nuestro dormitorio. Empezaron a disparar sin control, gritando: ¡Los hutus a un lado, y los tutsi al otro! Rechazamos dividirnos. Permanecemos juntos”. Porque, como decimos nosotros hoy, no puede ser de otra manera, ya que: “FIEL ES DIOS QUE OS LLAMÓ A LA COMUNIÓN”.

CREDO

ORACIÓN DE LOS FIELES

Oremos a Dios Padre, en el nombre de Jesús, de quien procede toda comunión:

— Por la Iglesia, por todos los que aman y ofrecen sus manos y sus corazones a la justicia y a la construcción de la paz. Para que el Señor nos guíe con su Espíritu mientras peregrinamos por los caminos del mundo, y así seamos signo de comunión y unidad contigo. Roguemos al Señor.

— Por todo el pueblo de Dios. Para que florezca la comunión en medio de nuestra diversidad. Que nuestra concordia derrote la soledad, que nuestro amor acorte toda distancia, y que nuestra fraternidad venza la indiferencia. Que nuestra unidad nos abra a la misericordia para que los pobres, los hambrientos, los que viven en soledad, afligidos o enfermos puedan gustar los frutos de tu amor. Roguemos al Señor.

— Por el Papa Francisco, por nuestro obispo Carlos y por los demás obispos, presbíteros y diáconos. Para que el Señor los proteja e ilumine y haga de la Iglesia una casa acogedora, lugar de comunión fraterna para todos, que sepa indicar el bien común en medio de una sociedad enferma de individualismos. Roguemos al Señor.

— Por la paz en el mundo. Para que, unidos en comunión profunda todos los pueblos se reconcilien en el perdón y se alejen de la tierra las sombras de muerte. Roguemos al Señor.

— Por todos los que todavía sufren en el mundo a causa de la pandemia del coronavirus: los fallecidos, los enfermos, los ancianos, los que están solos. Para que la experiencia de la fragilidad humana nos impulse a descubrir la fuerza de la comunión, que es más fuerte que todo mal. Roguemos al Señor.

— Por nuestra comunidad parroquial. Para que el Señor Jesús, luz que ilumina las tinieblas, la mantenga unida en el vínculo de su amor y en la escucha de su Palabra. Que sepa ir a la Galilea de los gentiles para comunicar a todos su Evangelio de conversión y salvación, mostrando al mundo el rostro de Dios que es comunión y amor. Roguemos al Señor.

Padre bueno, escucha nuestras oraciones
y concédenos perseverar unidos
en la verdadera fe y en el bien obrar.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

MONICIÓN ANTES DE LA LA COLECTA:

Y como signo concreto de comunión de bienes con la Iglesia universal, hoy la colecta la haremos por el óbolo de San Pedro, es decir, para que el Papa Francisco pueda compartirla con las necesidades más acuciantes de la Iglesia en todo el mundo.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Oh, Dios,
que con tus sacramentos y enseñanzas
nos renuevas a semejanza tuya,
conduce nuestros pasos por tus sendas
y haz que, por este sacrificio,
alcancemos el don de la caridad que nos has hecho
esperar.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

PLEGARIA EUCARÍSTICA

La Iglesia, en camino hacia la unidad

- VI. El Señor esté con vosotros.
- VI. Levantemos el corazón.
- VI. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

En verdad es justo y necesario darte gracias
y cantarte un himno de gloria y de alabanza,
Señor, Padre de infinita bondad.
Porque has reunido
por medio del Evangelio de tu Hijo
a hombres de todo pueblo, lengua y nación,
en una única Iglesia,
y por ella, vivificada por la fuerza de tu Espíritu,
no dejas de congregar a todos los hombres en la unidad.
Ella manifiesta la alianza de tu amor,
ofrece incesantemente la gozosa esperanza del reino,
y resplandece como signo de tu fidelidad
que nos prometiste para siempre

en Jesucristo, Señor nuestro.

Por eso, con todas las potestades del cielo
y con toda la Iglesia,
te aclamamos en la tierra sin cesar,
diciendo a una sola voz:

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del universo.
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.
Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

El sacerdote, con las manos extendidas, dice:

Santo eres en verdad y digno de gloria,
Dios que amas a los hombres,
que siempre estás con ellos en el camino de la vida.

Bendito es, en verdad, tu Hijo,
que está presente en medio de nosotros,
cuando somos congregados por su amor,
y como hizo en otro tiempo con sus discípulos,
nos explica las Escrituras y parte para nosotros el pan.

Junta las manos y, manteniéndolas extendidas sobre las ofrendas, dice:

Por eso te rogamos, Padre misericordioso,
que envíes tu Espíritu Santo
para que santifique estos dones de pan y vino,

Junta las manos y traza el signo de la cruz sobre el pan y el cáliz
conjuntamente, diciendo:

de manera que se conviertan para nosotros
en el Cuerpo y + la Sangre

Junta las manos.

de Jesucristo, nuestro Señor.

En las fórmulas que siguen, las palabras del Señor deben pronunciarse claramente y con precisión, como lo requiere la naturaleza de las mismas palabras.

El cual,
la víspera de su pasión,
en la noche de la última cena,

Toma el pan y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó pan, te bendijo,
lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

**TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,
QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS.**

Muestra el pan consagrado al pueblo, lo deposita luego sobre la patena y lo adora, haciendo genuflexión.

Después prosigue:

Del mismo modo, acabada la cena,

Toma el cáliz y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:
tomó el cáliz, te dio gracias y lo pasó a sus discípulos,
diciendo:

Se inclina un poco.

**TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA
QUE SERÁ DERRAMADA
POR VOSOTROS Y POR MUCHOS**

PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.
HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.

Muestra el cáliz al pueblo, lo deposita sobre el corporal y lo adora, haciendo genuflexión.

Luego dice una de las siguientes fórmulas:

Éste es el Misterio de la fe.

O bien:

Éste es el Sacramento de nuestra fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección. ¡Ven,
Señor Jesús!

O bien:

Aclamemos el Misterio de la fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Cada vez que comemos de este pan y bebemos de este
cáliz, anunciamos tu muerte, Señor, hasta que vuelvas.

O bien:

Proclamemos el Misterio de la fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Sálvanos, Salvador del mundo, que nos has liberado por tu
cruz y resurrección.

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

Por eso, Padre santo,

al celebrar el memorial de Cristo, tu Hijo,
nuestro Salvador,
al que condujiste por su pasión y muerte en cruz
a la gloria de la resurrección,
y lo sentaste a tu derecha,
anunciamos la obra de tu amor hasta que él venga,
y te ofrecemos el pan de vida y el cáliz de bendición.

Mira con bondad la ofrenda de tu Iglesia,
en la que se hace presente
el sacrificio pascual de Cristo,
que se nos ha confiado,
y concédenos, por la fuerza del Espíritu de tu amor,
ser contados ahora y por siempre
entre el número de los miembros de tu Hijo,
cuyo Cuerpo y Sangre comulgamos.

El concelebrante primero puede decir:

Renueva, Señor, a tu Iglesia que está en Madrid,
con la luz del Evangelio.
Consolida el vínculo de unidad
entre los fieles y los pastores de tu pueblo,
con nuestro papa N., nuestro obispo N.,

Aquí se puede hacer mención del obispo coadjutor o de los obispos
auxiliares: [con el obispo coadjutor (auxiliar) N., o bien: y sus obispos
auxiliares.

y todo el orden episcopal,
para que tu pueblo brille,
en este mundo dividido por las discordias,
como signo profético de unidad y de paz.

El concelebrante segundo puede decir:

Acuérdate de nuestros hermanos [N. y N.],
que se durmieron en la paz de Cristo
y de todos los difuntos,

cuya fe solo tú conociste:
admítelos a contemplar la luz de tu rostro
y dales la plenitud de la vida en la resurrección.

Y, terminada nuestra peregrinación por este mundo,
concédenos, también, llegar a la morada eterna
donde viviremos siempre contigo
y con santa María, la Virgen Madre de Dios,
con los apóstoles y los mártires,
[con san N.: santo del día o patrono],
y, en comunión con todos los santos,
te alabaremos y te glorificaremos

Junta las manos.

Por Jesucristo, Señor nuestro.

Toma la patena con el pan consagrado, y el cáliz y, sosteniéndolos elevados,
dice:

Por Cristo, con él y en él,
a ti, Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos.

El pueblo aclama:

Amén.

ORACIÓN DESPUES DE LA COMUNIÓN

Después de recibir el sacramento de la unidad
te pedimos, Señor,
que, viviendo en santa concordia en tu casa,
poseamos verdaderamente la paz que ofrecemos
y conservemos la paz que recibimos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
